

A propósito de...

9 de Agosto.

Santa Teresa Benedicta de la Cruz - Edith Stein Co-Patrona de Europa.

Nació el 12 de octubre de 1891 en el seno de una familia judía en Breslau, Polonia. Su madre, mujer fuerte y de fe profunda, educó a sus hijos en un clima de respeto y libertad responsable. La fe de Edith se irá debilitando y la abandonará en su adolescencia.

Poseía una inteligencia e intuición extraordinarias, por lo que fue una alumna brillante en todos sus estudios. Movida por un impulso interior de búsqueda del sentido de la vida, estudió Psicología, materia que le defraudó. Se siente atraída por la historia, filosofía y germanística, que estudió durante los años universitarios en su ciudad natal.

Cuando estalla la I Guerra Mundial, se alista como enfermera de la Cruz Roja, pues está convencida de que su vida ya no le pertenece, ha de ser entregada al "gran acontecimiento". Se encuentra con el misterio del dolor y de la muerte de una manera sumamente real que le llevará a asumir como propios los sufrimientos de los hombres.

Sigue estudiando y preparando la tesis doctoral, en la que recibirá la máxima distinción, "summa cum laude", con el tema: Sobre la empatía. Intenta acceder a una cátedra universitaria pero se le niega por ser mujer.

Dos hechos la conmoverán profundamente y serán determinantes para dar el paso a la fe en Cristo: la actitud de serenidad frente a la muerte que apreció en una amiga tras el fallecimiento de su esposo, caído en combate; y la lectura de la Vida de Santa Teresa de Jesús.

Parecía llegado el tiempo ansiado de iniciar la vida en el Carmelo y tras un doloroso encuentro con su madre, quien no había aceptado la conversión de Edith, ingresa el 14 de octubre de 1933 en el Carmelo de Colonia, donde permaneció hasta el 31 de diciembre de 1938, fecha en que se traslada al Carmelo de Echt (Holanda), por la asfixiante persecución contra los judíos y católicos de Alemania. Asumió la "ciencia de la cruz" hasta sus últimas consecuencias; entró en la "Vida" el 9 de agosto de 1942 en Auschwitz-Birkenau.

Fue beatificada (1987), canonizada (1998), nombrada copatrona de Europa (1999) quien supo aunar en sí, la búsqueda de la Verdad junto al confiado abandono en Dios.



SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

14 DE AGOSTO 2022

XX. DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Año XIV. nº: 781

El sacerdote héroe de Auschwitz

- En la II Guerra Mundial fue llevado al campo de concentración de Auschwitz.
- Durante su encierro se dedicó a brindar auxilio espiritual a sus compañeros.
- Un día, los nazis eligieron a diez presos para dejarlos morir de hambre.
- Uno de los elegidos suplicó por su vida y el padre Kolbe pidió tomar su lugar.
- "Maximiliano Kolbe hizo como Jesús, no sufrió la muerte, sino que donó su vida", San Paulo VI.

Desde la fe

Palabra de Dios:

Jeremías 38, 4-6.8-10.

Me has engendrado para pleitear para todo el país.

Salmo 39.

Señor date prisa en socorrerme.

Hebreos 12,1-4.

Corramos con perseverancia en la carrera que nos toca.

Lucas 12,49-53.

No he venido a traer paz, sino división.

Comentario al Evangelio:

REBAJAS RELIGIOSAS

La proliferación de sectas en el momento actual no es fruto de la casualidad. Los movimientos sectarios encuentran un clima propicio en una sociedad minada por el materialismo y el vacío espiritual, donde no es fácil encontrar respuesta a las grandes preguntas y aspiraciones del ser humano.

El desamparo y la crisis existencial invitan a muchas personas a buscar una evasión que las alivie de las presiones de la vida y una seguridad interior que les ayude a soportar las tensiones inevitables.

Los expertos suelen señalar, sobre todo, tres fenómenos psicosociales que constituyen terreno abonado para el surgimiento de las sectas: la angustia, la frustración y la pérdida de identidad.

En primer lugar, la angustia, creada sobre todo por el rápido y convulsivo cambio de la sociedad y por la inestabilidad y la crisis de importantes instituciones como la Iglesia, la familia o la escuela, que configuraban en otros tiempos la personalidad de los individuos.

En segundo lugar, la frustración socio-cultural, que se hace sentir más en algunos colectivos como los jóvenes o las mujeres, y que despierta en no pocos el deseo de estructurar su vida de un modo absolutamente diferente.

En tercer lugar, el sentimiento de pérdida de identidad y la frialdad de las relaciones funcionales, que llevan a bastantes a buscar el calor de un hogar en el interior de un nuevo grupo afectivo.

Si las sectas resultan hoy tan atractivas es porque parecen aportar la respuesta que el hombre actual necesita.

La secta ofrece, en primer lugar, seguridad frente al desconcierto reinante. El que entra en la secta está salvado. Todo es simple y claro. Todo el mal está fuera del ámbito de la secta. Para los miembros del grupo sectario, por el contrario, todo es luz y salvación. La secta ofrece también una respuesta al sentimiento de frustración. El nuevo miembro es acogido como "alguien importante". Se le va a ofrecer la verdadera revelación a la que otros no tienen acceso. Puede, incluso, convertirse en «salvador» de los demás.

La secta recupera, además, al individuo del anonimato. Rápidamente será seducido, al menos en la primera fase, por el afecto cálido y la relación amorosa dentro del grupo. La frustración viene más tarde. Cuando el individuo se siente esclavo de una organización fanática e intransigente que desestructura su personalidad y pervierte su crecimiento humano.

Según los expertos, las sectas representan en la sociedad moderna una oleada de «rebajas religiosas» que empobrecen la trascendencia de Dios y ponen la experiencia religiosa a disposición del hombre de hoy bajo diversos métodos y climas emocionales.

En medio de este clima, el cristianismo no debe olvidar que Jesús no vino a «traer paz al mundo», sino a «prender fuego». La auténtica experiencia religiosa puede aportar paz espiritual y equilibrio emocional, pero el evangelio no es una noticia tranquilizante y menos una droga. Es inútil «descafeinar» la religión. Lo importante no es «disponer» de Dios a nuestro antojo, sino responder fielmente a su Misterio.

José Antonio Pagola

Pensamiento Hospitalario:



"No busquemos los consuelos de esta tierra, que no pueden nunca dar verdadera paz y alegría".

San Benito Menni. (c.466)

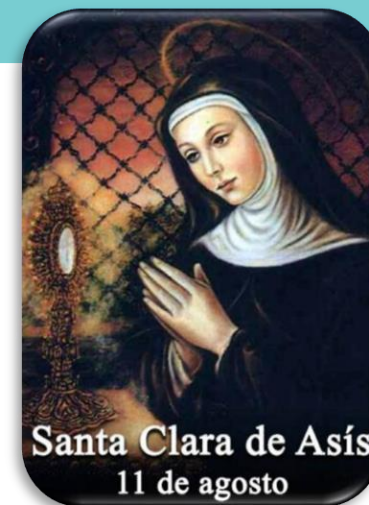
Espiritualidad y Oración:

Bendición de Santa Clara a sus Hermanas.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

El Señor os bendiga y os guarde.

Os muestre su faz y tenga misericordia de vosotras; vuelva su rostro a vosotras y os conceda la paz, a vosotras, hermanas e hijas mías, y a todas las que han de venir después de vosotras y han de formar parte de esta nuestra hermandad, y a todas las demás de toda la Orden que perseveren hasta el fin en esta santa pobreza.



Santa Clara de Asís
11 de agosto

Yo, Clara, sierva de Cristo, plantita del padre nuestro San Francisco, hermana y madre vuestra y de las demás hermanas pobres, aunque indigna, suplico a nuestro Señor Jesucristo que, por su misericordia y por la intercesión de su Santísima Madre María, de San Miguel arcángel, de todos los ángeles de Dios y de todos los santos y santas, el mismo Padre celestial os conceda y confirme esta santísima bendición en el cielo y en la tierra: en la tierra multiplicándoos en gracia y en virtudes entre sus siervos y siervas en su Iglesia militante; en el cielo, exaltándoos y glorificándoos entre sus santos y santas en su Iglesia triunfante. Os bendigo en mi vida y después de mi muerte, en cuanto me es posible y más de lo que me es posible, con todas las bendiciones con que el mismo Padre de las misericordias ha bendecido y bendecirá en el cielo y en la tierra a sus hijos y a sus hijas espirituales, y con las que cada padre o madre espiritual ha bendecido y bendecirá a sus hijos y a sus hijas espirituales. Amén.

Sed siempre amantes de Dios y de vuestras almas y de todos vuestros hermanos para que observéis siempre solícitamente lo que al Señor prometisteis. El Señor esté siempre con vosotras y ojalá vosotras estéis siempre con Él. Amén